ſus dones, diferente ha de ſer, que quando era monſtruo del Infierno, y manantial de vicios, cueva de demonios.

CAP. IV. La virtud que tiene la Gracia para deſtruir al pecado mortal. Cuya gravedad ſe propone.

§. I.

NO Solamente es precioſiſsima la Gracia, por lo que es en si, y por los bienes que cauſa tan ineſtimables, como hemos dicho, y diremos: ſino tambien por los males que quita: porque no es menos fecunda de lo bueno, que ella es buena en si: y quanto es buena en si, y fertil para cauſar el bien, es tambien eficaz para deſtruir el mal, contra el qual es poderoſiſsima. Y aſsi, en el libro de los Cantares ſe compara el alma que eſtà en Gracia, à los exercitos bien ordenados, y terribles por la fuerza que tiene contra ſus contrarios. San Bernardo, conſiderando aquella ſemejanza, en que ſe compara la eſpoſa à la caballeria de los carros de guerra, con que ſe peleaba antiguamente, repara: por què ſiendo una el alma, ſe dice ſemejante à tan grande multitud como la de una caballeria militar? La cauſa es, por las grandes fuerzas que tiene con la Gracia. Y aſsi dize el Santo: *No te marabillaràs, que ſiendo una el alma, ſe diga, ſemejante à la muchedumbre de la caballeria, ſi adviertes, quan grandes exercitos de virtudes eſtàn en un alma ſanta, quan grande ordenacion en ſus oficios, quanta diſciplina en ſus coſtumbres, quan grande armeria en ſus oraciones, quan grande fortaleza en ſus acciones, quan grande terror en ſu zelo; finalmente, quanta continuacion de batallas con el enemigo, y numeroſidad de triunfos. Terrible es, como un exercito de eſquadrones bien ordenado.* No ſolo tiene la Gracia manos para llenarnos de bienes, ſino armas fuertes para deſtruir en noſotros los males. No ſolo amontona bienes en quien la tiene; pero le quita ſus verdaderos males. Por todas partes es buena la Gracia, buena por lo que es, buena por lo que cauſa, buena por los bienes que trae, y buena por los males que ahuyenta, que ſon los mayores de todos, pues ſon los pecados. Muchos medicamentos hay eſtimadiſsimos, no por si, porque en ſus calidades ſon deſapacibles à todos los ſentidos, al guſto amarguiſsimos, al olfato violento, al tacto aſpero, à la viſta de mal color, y figura, al oido inutiles, y que tampoco tienen virtud para cauſar algun bien en el cuerpo ſano; ſolo porque quitan algunas enfermedades ſon de ſumma eſtima, y ſe buſcan con ſudor en las entrañas de la tierra, y ſe traen del cabo

Serm. 39 in Cant.

cabo del Mundo. Quan eſtimada debe ſer la Gracia, pues ella en si es tal, y cauſa tan buenos efectos, y quita tan extraños males, y eſto con circunſtancias notables? Lo primero, porque lo que quita es el mas poderoſo, y maldito mal que hay, tomandoſe con el mas fuerte enemigo de todos. Lo ſegundo, porque no lo hace ſin guardar proporcion, pues para eſte efecto lo miſmo hace un atomo de Gracia, que millones de grados. Lo tercero por el modo con que le quita, que es totalmente deſtruyendole. Lo quarto, por el poco tiempo, porque inſtantaneamente obra. Verdaderamente, aunque no tuviera otra coſa la Gracia, ſino que fuera en si la coſa mas baxa del Mundo, ſolamente por eſta virtud tan notable, fuera coſa eſtupenda, y rariſsima: porque no ſe puede imaginar fuerza mas eficaz, que eſta contrariedad que el pecado tiene, y el modo con que le deſtruye, y aſſuela.

Conſideremos las circunſtancias dichas. Lo primero, quita la Gracia al mayòr mal de los males, y mas deſahuciado de todos: al que es impoſsible curar, todas las diligencias, y fuerzas de los hombres, y Angeles, aſsi naturales, como ſobrenaturales. Solo es ſu remedio la Gracia, porque es el pecado tan extraño mal, que en ſu comparacion no hay otro mal; antes es èl lo que ſolo ſe puede decir con verdad ſer mal. Laſtima es, quan engañado anda el Mundo, eſtimando por menos mal al pecado, que à otras coſas temporales. Por menos mal ſuele eſtimar ofender à ſu Criador, que carecer de un guſto de beſtias, que paſſar con pobreza, que ſufrir una injuria, que padecer una fuerte dolencia. O, necios hombres, y deſatentados! Mirad que eſtas coſas no ſon males, antes pueden ſer bienes; ſolo el pecado es malo, y es impoſsible ſea bien, ò que os pueda eſtàr bien. No creais à vueſtra paſsion, que os encanta. Mirad que vueſtro amor proprio os encandila. Miente vueſtro apetito. Miente vueſtro afecto. Mal es ſolo el pecado, y en ſu comparacion eſtimad todo lo demàs por bien. Miente vueſtra paſsion, ſi os dice otra coſa. Miente contra el Eſpiritu Santo. Heregias os enſeña. Temblad ſolo del pecado, que eſte es ſolo mal, y aſsi ſolo de temer. A qual debeis creer mas, à vueſtro apetito beſtial, ò al Eſpiritu Divino, que ſolo al pecado dice à vozes que es malo, por la boca de ſus Profetas? De Chriſto Nueſtro Redemptor dixo Iſaias, que havia de reprobar el mal, y elegir al bien. Donde eſtà en todo ſu Evangelio, que reprobaſſe la pobreza? Donde eſtà, que eligieſſe las riquezas? Donde eſtà que reprobaſſe los dolores, y peni-

Iſai. 7.

nitencias? Donde q ne eligiesse, y aprobasse los gustos? Donde està que reprobasse la humildad? Donde que aprobasse la honra mundana? Antes eligiò, y tomò para si tan de veras la pobreza, la humiliacion, y los dolores; que para dàr señas suyas se llama el mismo Profeta, el despreciado, el ultimo de los hombres, el varon de dolores. No reprobò el Hijo de Dios la mendiguez, las aflicciones, la humiliacion: luego no son males, antes eligiò, y tomò estas cosas para si; luego el pecado solo es mal. Al pecado solo aborreciò con tal extremo, que toda su predicacion gastò en vituperarle, y medicinarle, y diò Sangre, y vida por condenarle. El pecado solo no eligiò, sino abominò dèl. Lo que el Mundo juzga por males, essos no reprobò, sino eligiò para si, y con obras, y palabras los encomendò, y alabò, con tal extremo, que llamò bienaventurados los pobres de espiritu, los afligidos, y los perseguidos. Qual serà mas verdad, lo que dice el Hijo de Dios, Sabiduria eterna, ò lo que dice tu passion bruta? Como dice, que son bienaventuranzas las penas de esta vida llevadas bien, y que solo es mala la culpa; el Mundo dice lo contrario. Juzgue el Christiano à quien debe creer. El Apostol dice, que fue Christo probado en todas las cosas adversas, fuera del pecado, porque este solo reprobò, y este solo es mal. No es malo lo que la summa bondad puede dàr, puede querer, puede tener. Las penas Dios las dà, Dios las quiere, Dios las quiso padecer; luego no son malas, pues se compadecen con la bondad Divina. El pecado solo es tan monstruo, que ni Dios le puede causar, ni puede vèr, ni puede tener: porque en el mismo punto dexaria de ser Dios. Por las penas de esta vida ninguno se dize malo, sino por solo la culpa: porque esta solo es mala, y aquellas no. Aunque tuviera uno quantos trabajos, y tormentos hay en esta vida, y en la otra, no por esso se llamara malo; pero tenga solo un pecado mortal, por esso solo serà, y se dirà malo, porque solo el pecado es mal.

Pero demos que huviesse otros males verdaderos, el pecado serà siempre el mayor mal de los males, por lo que excede à los demàs, y porque es causa de los demàs. El mal, dizen los Filosofos, y Padres de la Iglesia, que es privacion de algun bien. Assi dixo San Juan Damasceno: *No es el mal otra cosa, sino privacion de bien, como las tinieblas son privacion de luz.* Y San Augustin dice: *Ninguna es la naturaleza del mal, sino la perdida del bien tomò nombre del mal.* Y tal serà el mal, qual fuere el bien que se pierde. Hagamos, pues algun com-

pu-

puto de los bienes de que pueden privar otras cosas que se llaman males, como el bien de que priva el pecado. La pobreza es privacion de riquezas: la ignominia de honra: la muerte de la vida, y todos sus gustos. Pues las riquezas temporales, caducas, perecederas, peligrosas, què bien pueden ser en comparacion de las riquezas eternas, y seguras, de que priva el pecado? La honra, y gloria mundana, què bien puede ser respecto de la gloria celestial, de que priva el pecado? La vida temporal del cuerpo, què bien puede ser respecto de la vida espiritual del alma, de que priva el pecado? Y todo junto, riquezas de este Mundo, honras, gustos, y vida, què bien pueden ser respecto de Dios, de quien priva el pecado? O, monstruo horrendo, y pestilente, que tanto bien llevas del alma! O, mal infinito, que nos privas del bien infinito! Què tiene que vèr Dios, del qual nos priva el pecado, con el estiercol de las riquezas temporales, de las quales priva la pobreza, y con los demàs bienes miserables del Mundo, que quitan los otros males? Infinitamente excede Dios à todo otro bien: y assi, al pecado que nos priva de tanto bien le hemos de mirar como mal infinito, que infinitamente excede à todo otro mal. En Dios estàn todos los bienes: gran mal es el que priva de tantos bienes. Todo mal es el que priva de todo bien.

§. II.

FUera de esto, es mal de los males el pecado, porque fue causa de todos los males. Un solo pecado de Adàn echò de si tal pestilencia, que inficionò à todo el Mundo, apestò à todos los hombres, e introduxo quantos males hay, necessidades, guerras, hambres, dolores, enfermedades, pestes, afrentas, injusticias, desafueros, corrupcion de la naturaleza, y la misma muerte. O, si la tierra se abriera, y te mostrara los huessos de hombres que tiene en sì, unos carcomidos, otros deshechos, otros medio descarnados, y asquerosos: y en un punto te mostrara millones de difuntos; y assombrado de tanta multitud, te repitiera à vozes: Este es efecto de solo un pecado! Solo Jerusalem te representarà, de los que à cuchillo, y violentamente murieron en su cerco, un millon de cadaveres; fuera de otros innumerables que en su tierra perecieron entonces. En una guerra sola de las que tuvieron los Romanos con Cartago, murieron millon, y medio. Julio Cesar, solo de Franceses, y Españoles matò un millon, y ciento y noventa y dos mil, sin los Romanos con que acabò en las guerras civi-

Ex Josep. V. Lipsium, lib 2. de const. c. 21. V. Orosium & San Aug.

Plin. l. 7. civiles. Quinto Fabio tambien degollò un millon de Franceses. Este estrago de Naciones, la maldad de un pecado lo causò: què digo de Naciones? El estrago de todo el Mundo. Quantos millones de millares de hombres murieron de una vez en el Mundo, quando las aguas le inundaron? Què dirè de las pestes? Una sola pestilencia acabò en Numidia con ochocientos mil hombres. En tiempo de Justiniano morian cada dia en solo Constantinopla, passadas de cinco mil personas, y algunos dias llegaban à diez mil. El Petrarca refiere de una peste de su tiempo, que de mil hombres no quedaban diez vivos. Todo este daño, la tirania de un pecado le introduxo. Què es todo esto, para lo que passò en tiempo de David, que por un pecado suyo, no muy grave, murieron de peste en menos de un dia setenta mil personas? Què seràn las pestes que han durado mucho tiempo? En tiempo de los Emperadores Gallo, y Volusiano, durò una pestilencia quinze años continuos, que casi consumiò todo el Imperio Romano. Què dirè de las hambres? En tiempo de Justiniano, en solo el campo Piceno murieron de hambre cinquenta mil hombres: comiansе unos à otros, y hasta el mismo estiercol humano se buscaba por comida. Dos mugeres mataron à diez y siete hombres por comerselos. Todo esto obrò un pecado. Què dirè de las injusticias de Sulla? De las crueldades de Neron, de Domiciano, de Heliogabalo? Hasta el Emperador Teodosio, con ser tan piadoso, mandò matar en un dia à siete mil ciudadanos de Tesalonica, que no tuvieron culpa, combidandolos à unas fiestas, y juntados, hizo degollar tantos innocentes. Todo esto fue centella de un pecado; tan extraño incendio es. Què dirè de otras mil miserias de los hombres? Entrate por los Hospitales, abaxa à los calabozos de las carceles: què no veràs? Lo que no podrà sufrir tu corazon, palidez, debilidad, podredumbre, dolor, asco, gemidos, quexas, lagrymas. Todo esto es un testimonio autentico de lo que es un pecado, pues por el pecado de Adàn nos vino. No hay miseria de la vida, que no dè vozes de lo que es pecar, pues ella fue parto de tal madre. De todo mal es causa el pecado, y èl es mal de males. Assombro es la fuerza de esta ponzoña. Una gota sola que derramò nuestro primer padre en el Mundo, assi le corrompiò con tantas calamidades, desgracias, enfermedades, dolencias, latronicios, violencias, sinrazones, desdichas: porque quanto ha havido, y havrà desde que Adàn pecò, hasta que se acaben los hombres, todas son flatos de aquel veneno

Preco pius de bello Go l. 11

neno. Y lo que mas espanto pone es, que quantos pecados hay en el Mundo son tambien efecto de un pecado: porque no se puede decir mas de esta pestilencia, sino que no solo es causa de tantas penas, sino de tantas culpas. Pues aunque son tan sin numero las penas de la vida, y tales como hemos dicho, son mas las culpas: y todas penas, y culpas, brotaron del pecado. Y cada pecado mortal es tal, que inficionarà todo el Mundo. Pero què mal no harà quien tiene tan mal rostro? Porque no hay monstruo mas horrendo que el pecado, ni el Demonio tiene otra deformidad, sino la que el pecado le pegò. No sè quien no tiembla de pensar solo que puede pecar? No sè quien no rebienta antes que se atreva à pecar?

Pues à esta fiera infernal, solo hace pedazos la Gracia. A este monstruo tan robusto, y violento, solo la Gracia le destruye. A este veneno pestilente, solo la Gracia es medicina. Fortissimo es este enemigo, pero mas fuerte es la Gracia, que contra èl prevalece. El pecado mata al hombre, la Gracia lo vivifica. El pecado le disforma, la Gracia le hermosea. El pecado le agraba, la Gracia le sublima. O, mortales! Como abrazais tal muerte? Como no os moris con tal monstruosidad? Como sufris peso tan grave, que os hunde en el abismo del Infierno, y os abruma de donde no es possible salir con fuerzas criadas? David dixo de sus pecados, que como peso muy grave, se havian agravado sobre èl. Porque verdaderamente, todo lo que puede hacer un gran peso, obra el pecado en quien le tiene. Lo primero, quien lleva una gran carga, no puede andar derecho, sino inclinado, y assi confessò David de sì, que los pecados le havian encorbado. Lo segundo, un gran peso puede precipitar à uno, y hundirle en un profundo, como el mismo David dixo, que de los profundos clamò al Señor. Lo tercero, tal puede ser el peso, que cayendo sobre uno, fuesse impossible à fuerza, ni potencia alguna, sacarle de alli: como si un gran monte cayesse sobre un hombre, y le hiciesse pedazos, y sepultasse dentro de sì mismo. A esto llega la gravedad del pecado mortal. No hay potencia que pueda librar à quien cogiere debaxo. Ni la misma omnipotencia de Dios, quedandose tal peso, podrà resucitar, y levantar al que assi fuesse muerto, y oprimido del pecado. Bien pudiera Dios librar à un hombre à quiẽ huviesse cogido debaxo una montaña q̃ fuesse mayor que todos los Alpes, y Pirineos, quedandose ella en su ser, y puesto, y pudiera Dios volver al hombre la vida: pero no podrà resucitar à la vida espiritual de hijo suyo querido, al que estu-

estuviesse con un solo pecado mortal oprimido, quedando en pie el mismo pecado. Hase de destruir el pecado, mas esto solo la Gracia lo hace. La Gracia es tan poderosa, que destruye esta immensa gravedad del pecado, tan facilmente, como à la espuma deshace un soplo. La Gracia levanta al hombre caydo. La Gracia le resucita, al que estaba muerto. La Gracia reconcilia al que era enemigo de Dios. La Gracia descarga, y recrea al que estaba oprimido. Todo esto puede la Gracia, por ser santidad de la criatura, con que hace agradable à Dios à quien la tiene, y entrando en el alma assuela quantos pecados mortales topa, arrasa tan immobles montañas, y despedaza tan extraños monstruos, y quita todos los males.

§. III.

PEro esta fuerza de la Gracia, no es solo quitar tan grande mal, y tan impossible de quitar. Otra segunda marabilla es, que le quita, y vence, sin guardar proporcion: porque por eficaz que sea una medicina, tal puede ser la grandeza del mal, y tan poca la cantidad del medicamento que se aplica, que no haga efecto alguno: y assi es menester, que se proporcione la cantidad del medicamento, con la calidad del enfermo. No es assi en la Gracia: porque aunque uno tuviera todos quantos pecados hicieron, y haràn todos los mayores pecadores del Mundo, desde Cain hasta el Antechristo; la mas minima Gracia, como dice Santo Thomàs, bastara para destruir todos de una vez. Tanta es su eficacia, y contrariedad que tiene à lo malo, que no puede ser si ella no fuera muy buena, y la verdadera santidad.

La tercera circunstancia que hace admirable la eficacia de la Gracia es, que no solo quita tan immenso mal como el pecado, ni solo que esto se haria con qualquier brisna de Gracia, sino que destruye al pecado como si no huviera sido: porque no solo sana en la superficie, sino en lo interior, y mas profundo del alma, de la qual no solo le limpia, sino le arranca, y destruye, como si tal no fuesse, sin dexar culpa grave. Por esso dixo Dios por el Profeta Isaias: (☞ Lavaos, estad limpios, quitad de mis ojos el mal que teneis en vuestros pensamientos. Si fueran vuestros pecados como la grana, se emblanqueceràn como la nieve; y si fueran colorados como la purpura, seràn blancos como la nieve. Porque assi como la blancura no permite mezcla de otro color, assi la Gracia no permite consigo, mezcla de pecado mortal, que no destruya, y lave. Lo mis-

mismo quiso significar el Profeta Micheas, quando dixo: *Volverase el Señor, y se apiadara de nosotros, depondrà nuestras maldades, y arrojarà en el profundo del mar todos nuestros pecados.* Esto es, echarlos donde mas no perezcan, sino que queden aojados eternamente. En lo qual vence la eficacia de la Gracia, à la del pecado: porque una vez perdonado el pecado, queda tan muerto, y deshecho, que aunque torne el hombre à pecar, jamàs revivirà la culpa que una vez destruyò la Gracia. Pero aunque los merecimientos que se hicieron en Gracia, se pierdan por el pecado mortal que se comete, si despues torna uno à estar en Gracia reviven todos. Finalmente, David declarò esto bien vivamente, diciendo: (☞ Quanto dista el Oriente del Occidente, tanto puso Dios lexos de nosotros nuestras maldades. Porque assi como no hay en la tierra mas distantes extremos, que Oriente, y Ocaso, assi no hay mayor extremo en el alma, que de la Gracia, y pecado, porque en amaneciendo la luz de la Gracia, deshace las tinieblas de los pecados: y assi como el dia destruye totalmente la noche, assi el pecado mortal queda destruido por la Gracia.

Miche. 7

Psalm. 102.

Lo ultimo en que se manifiesta la fuerza de la Gracia es que executa su virtud, no en largo tiempo, sino en un instante; porque assi como un medicamento, tanto es mas eficaz, quanto en mas breve tiempo tiene su operacion, assi tambien la Gracia, como no ha menester tiempo, sino un momento, tiene immensa la contrariedad, y virtud contra el pecado. En el punto que con verdadero dolor dixo David: *Pequè contra el Señor.* Revelò Dios al Profeta Natan, que le havia perdonado sus pecados, y yo pienso que antes que lo pronunciasse. El mismo David, celebrando en un Psalmo esta brevedad con que le fueron perdonados sus pecados, lo cuenta assi: *Yo dixe: Confessare al Señor contra mi mismo mi maldad, y tu perdonaste la limpiedad de mi pecado.* Tan presto como propuso, y dixo David en su corazon, con verdadera contricion, que queria confessar sus pecados, antes que lo hiciesse, y lo oyesse el Profeta Natan, yà Dios por la Gracia le perdonò, y de un Demonio, se volviò en un instante como Angel del Cielo. Quien no se admira de esta brevedad, y virtud immensa de la Gracia, con que obra? No venciendo qualquier contrario, sino tan enorme, y fuerte, y monstruoso enemigo como la culpa mortal? Y esto no es contrapesandose las cantidades, si no sobrando un minuto de Gracia, para prevalecer contra millones de pecados, y todos los del Mundo. Y esta victo-

2. Reg.

ria no es solo ahuyentandolos, sino assolandolos totalmente, y aniquilandolos para no alzar mas cabeza, y esto todo, no en mucho tiempo, sino en el mismo instante que se infunde en el alma. A quien no admira tanta felicidad, donde era impossibilidad? El librarse uno con sus fuerzas del pecado, impossible es totalmente. Quien hay que se reduzga à estado tan desesperado por su propria voluntad? Quien hay que no estime la Gracia, pues es tan poderosa, que haga lo que le es impossible, no solo possible, sino tan facil? Quien hay, que no estime lo que tan provechoso le es? Và la vida en conservar la Gracia. Và mas que mil vidas del cuerpo. Demos si quiera una que tenemos, antes que perder la que vale por mil: muera el cuerpo, hagase pedazos el corazon, despedacense todos nuestros miembros, perdamos hacienda, honra, gustos, brazos, pies, sangre, y vida, antes que se pierda la Gracia. Bien podemos conservar la Gracia con la Gracia: pero adquirirla no podemos sin Gracia. Allegase à esto, que la Gracia no solo nos quita tan grande, y tan desesperado mal como el pecado, sino que nos libra del Infierno, y con esto nos libra de innumerables penas, y males: y no solo nos libra de tantos males, sino que nos dà de presente grandissimos bienes. Ahora hace hijos de Dios, despues nos harà posseedores del mismo Dios. Estimemos esta medicina Divina, que no solo sana enfermedades, sino muertes; no solo dà salud, sino tambien immortalidad. Què diligencias no se hacen por quitar un mal del cuerpo, un agudo dolor, ò una enfermedad peligrosa? Quien reparo en la hacienda por comprar la salud, aunque dudosamente, y à costa de su sangre, y tormentos que suelen causar Medicos, y Cirujanos, aunque hagan carniceria de sì, y corten brazos, y piernas; todo se juzga por menos que la vida del cuerpo: pues como es possible, que se dè salud, y vida del alma por conservar la hacienda, ò cumplir un gusto? Cosa es de admirar la estrechura de vida à que se reduce un doliente, por sanar de un mal corporal. Verguenza es, que no haya Religion tan aspera, y estrecha, como es la bebida que voluntariamente toma un enfermo por la vida corporal, y que por la vida espiritual nos parezca rigoroso el estado Religioso. Què Religion hay tan observante, y aspera, como la vida de un enfermo? No hace en nada su voluntad, quiere beber, no se lo dàn; no quiere comer, y fuerzanle à ello; quiere dormir, y estorvanselo; quiere hablar, prohibenselo; si le mandan dàr la sangre, ha de estender el brazo; si le mandan abra-

brasar con hierros ardiendo para algun cauterio, lo ha de sufrir. Què Religion hay en que de esta manera se exerciten los subditos? Què obediencia se ha practicado con este rigor? Y calla, y no propone el doliente. Demàs de esto, de negocios de esta vida no ha de tratar, cessan todas las correspondencias: què Religion hay mas retirada? Pues què clausura no guarda? No hay Cartuxo, ni Monja que assi la tenga; de un aposento no ha de salir: tantos males se padecen por librarse de un mal. Y si tantos males ciertos se sufren, por un bien incierto, porquè no se busca el bien de la Gracia, por librarse del mal del pecado, y del Infierno? La medicina del pecado no es à tanta costa, no es mal que libra inciertamente de otro mal, sino un bien sobre todos los bienes del Mundo, que libra certissimamẽte del mayor mal de los males. Si en esta aspereza de vida se ponen los hombres por la vida temporal, què escusa puede haver delante de Dios, de no ponernos en alguna estrechura por la salud espiritual, y vida eterna? Por la vida del cuerpo se priva uno de todo gusto de los sentidos, y gasta su hacienda. Bien merece la vida del alma dàr por ella algunos gustos. El mal del pecado mortal no es enfermedad, sino muerte. Con la Gracia no se trata solo de sanar achaques, sino de sanar muertes, y muertes mortalissimas, que son las del alma. Si huviera un medicamento, que aplicado à un difunto le sanara de la muerte, què precio no se diera por èl? La Gracia es esta medicina eficacissima, que sana muertos, y restituye à una vida Divina: y esta medicina es sin bascas, sin congoxas, sin amargura, sin peligro, sin costa. Bendito sea Dios, que tanto nos hizo mas facil la vida eterna que la temporal, quanto importa menos vivir en tiempo, que por una eternidad.

CAP. V. La luz es una sombra de la Gracia. Hazese comparacion de la hermosura de la luz con la de la Gracia.

§. I.

LAs excelencias que hasta aqui hemos dicho de la Gracia son tan grandes, que exceden à toda comparacion, y semejanza. Con todo esso, para darnoslas à entender San Efren, San Macario, y otros Santos, la comparan à la luz, que es la cosa mas admirable, y noble que conocen los sentidos: porque no hallaron en todas las cosas materiales ninguna que mas dibuxe à la Gracia, que la mas noble calidad que en los cuerpos conocemos. Por lo qual assi como llamò Dro-